

LAS NUEVAS CONDICIONES EPOCALES, SUS IMPLICACIONES EN LA VIDA DIARIA Y EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

José Armando SANTIAGO RIVERA
Universidad de Los Andes – Táchira
Departamento de Pedagogía
San Cristóbal–Venezuela

RESUMEN

El presente trabajo se orienta a demostrar las implicaciones de las condiciones de la época, en la vida diaria y en la enseñanza geográfica. La tecnologización ha convertido a la información en un hecho habitual para la sociedad. De allí que la vida diaria constituye un escenario de confrontación de criterios, enfoques, concepciones y contradicciones sobre la nueva realidad geográfica. En consecuencia, el día se ha tornado interesante por la difusión del conocimiento geográfico, que aunque dista del conocimiento científico, posee una epistemología que debe ser rescatada por la enseñanza de la geografía, para gestar cambios que enriquezcan el trabajo escolar cotidiano, utilizando los saberes adquiridos en el acontecer vivido diariamente. **Palabras claves:** Condiciones epocales, Vida diaria, Enseñanza de la Geografía.

NEW EPOCH CONDITIONS, ITS IMPLICATIONS IN THE DAILY LIFE AND IN THE TEACHING OF GEOGRAPHY

ABSTRACT

The present work is oriented to demonstrate the implications of the conditions of the epoch in the daily life and in the teaching of geography. Technology has converted information into a usual fact for society. Therefore, the daily life constitutes a stage of confrontation of criteria, approaches, conceptions and contradictions about the new geographical reality. In consequence, the day becomes interesting because of the diffusion of the geographical knowledge, that although

distant from the scientific knowledge, it possesses as epistemology that should be rescued by the teaching of the geography, to produce changes that enrich the school daily work, utilizing the acquired knowledge in the experienced daily happening.

Keys-words: Conditions of the epoch , Daily life and Teaching of Geography.

LAS CONDICIONES EPOCALES

Los acontecimientos que se han venido desarrollando desde fines de los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad, por su acento novedoso y sus implicaciones en la dinámica social, se han convertido en argumentos para considerar la evidencia de un nuevo momento histórico. La diversidad, la incertidumbre y el aceleramiento, son rasgos que perfilan la existencia de una realidad diferente a tiempos pretéritos.

Sin embargo, todavía se discute si se trata de una circunstancia histórica de transición o si es una nueva época en desarrollo. De una u otra forma, las apreciaciones conducen a considerar que ya está en construcción una etapa más en la evolución de la humanidad. Lo cierto es que se está viviendo un presente, con características muy peculiares, las cuales se desarrollan con extraordinaria naturalidad habitual.

Desde este punto de vista, para Mires (1996), la sociedad actual vive una transformación que ya es parte de la vida humana, como si nadie se diera cuenta. Este autor asegura que eso obedece a la imprecisión y a la inestabilidad como está siendo afectado el sentido del tiempo y la predicción del futuro, de manera muy significativa, en la cotidianidad.

Allí, el hombre común vive su vida sin apreciar, de manera contundente, la magnitud de los acontecimientos y la existencia de los límites epocales, dada la instantaneidad y simultaneidad del suceder habitual. Ante este original desenvolvimiento, dice Mires (1966), no: «... *nos damos cuenta de que estamos viviendo una revolución*» (p. 9).

El asombro ya es habitual y el sentido del tiempo tan acelerado, parece romper las ataduras de lo estricto y lo exacto, menguando la posibilidad de establecer fronteras al tiempo. Antes, las épocas eran períodos prolongados, los cuales eran limitados por acontecimientos relevantes que marcaban la diferencia entre los momentos. Hoy, el dinamismo tan violento, obliga a sucumbir los linderos temporales.

Como el presente se hace pasado rápidamente, el futuro nos llega también al instante. Así, el presente es una acción simultánea de pasado–presente–futuro, trayendo como consecuencia, el desconcierto de encontrarnos en un instante que se transforma en un futuro incierto. Eso ha originado que el sentido del tiempo sea más frágil y da la sensación de que los hechos parecen perdurar como si no hubiese cambios, a pesar de su acelerada transformación.

Cabe destacar que, entonces, hay una clara diferencia entre lo que es el tiempo real y el nuevo sentido virtual del tiempo. Esta situación se adjudica a los avances de la tecnología comunicacional, debido a que, al comunicar las informaciones sobre los sucesos al instante, contribuyen a construir un sentido permanente para la realidad que se vive. Es una realidad construida en los laboratorios y por expertos, con el objeto de llamar la atención en el colectivo social, hacia la captación de consumidores de noticias, informaciones y conocimientos.

Mientras tanto el tiempo real sigue su curso normal, siendo trastocado por el sensacionalismo que presenta la compleja red comunicacional sobre los acontecimientos, de diferentes partes del mundo. Aunque todo parece ser neutral y parsimonioso, se ha creado un ambiente audiovisual donde se entrecruzan hechos, que barnizados por la espectacularidad, buscan llamar la atención del colectivo social.

La rutina diaria ha comenzado a ser sorprendida por la narra-

ción radial y la descripción televisiva, al comunicarse y detallarse, día a día, informaciones sobre hechos de la realidad geográfica, con graves implicaciones y repercusiones en la merma de la calidad de vida de amplios sectores del planeta. Se trata de los desastres naturales, ofrecidos como catástrofes naturales que impactan a la teleaudiencia.

En consecuencia, ya es frecuente escuchar noticias sobre acontecimientos naturales, tales como: *«Huracanes azotan el Caribe»*, *«La crecida de los ríos deja una cantidad elevada de damnificados»*, *«Ocurrió un terremoto y son cuantiosas las pérdidas humanas»*, *«Lluvias torrenciales destruyen sembradíos»*, *«El fenómeno de El Niño es la causa de las elevadas temperaturas»*, *«Deslizamientos destruyeron varios barrios de la ciudad»*, *«Ante la sequía, se racionará el agua»*.

Estos sucesos están conmoviendo a la humanidad, por la forma imprevista como se presentan, lo nefasto de los problemas sociales y económicos que originan y sus implicaciones de carácter planetario. Innegablemente, vale expresar que estas dificultades están estrechamente relacionados con la concepción económica que organiza el espacio geográfico: el «Capitalismo Salvaje», con el objeto de acumular riqueza, sin importar el deterioro de la humanidad y de las condiciones ambientales.

Resultado, un avanzado deterioro del territorio, ruptura de los equilibrios ecológicos y una inocultable contaminación ambiental. Es decir, el planeta en crisis. Los problemas se han venido acentuando con un nivel de gravedad "in crescendo" en los últimos años, a tal complejidad, que ya es común escuchar las voces de protesta reclamando un habitat de óptima calidad de vida. La magnitud de la crisis global planetaria, se puede detallar, de acuerdo con Durán, Daguerre y Lara (1996), de la siguiente forma:

- Destrucción de la biosfera o deterioro del medio ambien-

te a escala planetaria o crisis ecológica.

- Explosión demográfica que desequilibra en muchos estados su capacidad de sustentación con las necesidades de consumo de una población en permanente crecimiento.
- Comunicaciones instantáneas y revolución informática, que produce la caída de las barreras entre los pueblos por el aluvión de datos e informaciones que circulan en la esfera del conocimiento o gnósfera.
- Distanciamiento cada vez mayor entre los países desarrollados y en desarrollo y el ahondamiento de la pobreza.
- Globalización de la economía que ha producido la reestructuración económica mundial. Consecuentemente, se han incrementado las desigualdades con la implantación del nuevo modelo de desarrollo capitalista.
- Conflictos que modificación del mapa geopolítico mundial y provocan múltiples consecuencias en lo social, lo económico y lo ambiental.
- Difusión de la tecnología que constituye en la actualidad el motor del desarrollo de los países.
- Toma de conciencia y participación cada vez mayor de la sociedad civil en los asuntos mundiales.
- Creciente cooperación entre las naciones.
- El aumento de la esperanza de vida a escala mundial. (p. 14 - 15).

Con la descripción de estos acontecimientos, claramente se puede inferir que se trata de la respuesta a tres siglos de vigencia del capitalismo y su traducción en la acumulación desaforada de riqueza. Así lo reconoce Lanz (1996), cuando expresa: «*Ahora es visible el efecto causado al medio natural por la acción incontrolada de la sociedad industrial. Están a la vista los daños infligidos al ambiente por la violencia de un modelo socio- económico que no hacía caso a la variable ecológica de toda acción humana*» (p. 129).

La naturaleza fue convertida en el escenario de la más bestial intervención en procura de la producción de riqueza. Mientras tanto, la acción humanística no tuvo la relevancia y significación requerida, debido a la hegemonía del monismo económico. Esta, poco a poco, se fue debilitando ante el despliegue de la llamada racionalidad instrumental, la cual se caracterizó por la marcada influencia del aprovechamiento de lo natural, el acento científico y su traducción en todos los ámbitos de la vida humana.

Las implicaciones históricas de la racionalidad ilustrada, además de la bestialidad como buscó materias primas deteriorando las condiciones ambiente, se encuentra la situación que, de acuerdo con Tovar (1983), se señala a continuación:

El siglo XIX, promotor de la industria y la industrialización, enmarcado en el sistema del librecambio, se entregó por los caminos del análisis; se agotó en la búsqueda de las causas finales; terminó por atomizar la realidad y entronizar un saber individualizado montado sobre las partes. Embriagado en la falacia parcial que llamó ciencia, olvidó que la parte no es sino ficción intelectual y convirtió en entidades lo que no son sino puras relaciones; se divorció del carácter total, global de la realidad. Así, escindió la actitud humana y enfrentó civilización (tecnologías) con cultura (valores, moral, espiritualidad). Etiquetó un esquema progreso–civilización en detrimento de la condición humana; instituyó un modo y un estilo de vida al cual obedecen los dos conflictos más grandes que conozca la historia con la amenaza pendiente de otro en puertas que pareciera no ceja ni un instante (p. 10).

En consecuencia, la organización del espacio geográfico, construido bajo esa égida, además de los problemas citados, puso

en evidencia la falsa ilusión del progreso y del bienestar colectivo, que parece, además de utopía, perennizarse como anhelo de las generaciones frustradas con la escasa traducción social de la revolución industrial.

Hoy día, el capitalismo alcanza la magnitud planetaria y se consolida como hegemonía económica sostenida en el dominio del conocimiento y la tecnología. La empresa es mundial; las finanzas se movilizan por el planeta como si fuesen «golondrinas»; los ejecutivos de las multinacionales viajan para recorrer el mundo sin los obstáculos tradicionales de las fronteras; el espacio geográfico se organiza desde una nueva racionalidad: «el Nuevo Orden Económico Mundial». Este nuevo concepto de organización espacial demanda descodificar la forma cómo el hombre ha construido el actual espacio geográfico, aprovechando las potencialidades territoriales, bajo las condiciones históricas existentes.

Allí, se impone recuperar el mundo vivido por el hombre, de tal forma, que se asuma la realidad con una visión global del ambiente como marco de la vida biológica y humana. El reto lo constituye profundizar en la interpretación de estos sucesos, con argumentos implícitos a su propia existencia. El objetivo lo constituye, destacar la hegemonía del capitalismo como ideología económica que domina al mundo.

En consecuencia, la existencia de la problemática ocasionada por esta racionalidad, tiene hoy día como contrapartida, el surgimiento de una conciencia crítica que cuestiona el deterioro del medio, el uso y distribución de los recursos bajo la égida del capitalismo. Por tal motivo, dicen Calvo y Franqueza (1998): «*Estamos aprendiendo a situar los problemas socioambientales locales en el marco global y a situar nuestra acción en los marcos que conforman y condicionan nuestra realidad cotidiana ...*» (p. 52).

En el contexto de los cambios epocales, ya se hace

inocultable, a pesar de los avances de la ciencia y de la tecnología, el incremento de las dificultades geográficas para el amplio colectivo humano. De allí que sea impostergable asumir la toma de conciencia, apuntando hacia la fragilidad de la biosfera y reclamando una nueva concepción del mundo: un nuevo humanismo.

LA VIDA DIARIA

En la vida cotidiana ya es fácilmente perceptible inferir que la humanidad se ha encontrado consigo misma en el contexto de una unidad sistémica, donde el hombre valora su extraordinaria dimensión de especie, con sus virtudes y defectos. Por consiguiente, el momento que vivimos es escenario para la reflexión crítica sobre la existencia del hombre en el planeta, lo que motiva a prestar atención a la habitualidad cotidiana donde el colectivo social vivencia las dificultades.

La vida de todos los días emerge como un nuevo escenario para vislumbrar los acontecimientos epocales y sus implicaciones geográficas. El día es el instante de la actividad. Allí se vivencian los acontecimientos en un pasar acelerado, complejo, indeciso, múltiple y variado. De manera solapada y con aparentes pocas implicaciones, ocurren los sucesos entrecruzándose para producir un entramado de acontecimientos caracterizados por la variedad, lo múltiple y lo caótico.

¿Qué es lo que está ocurriendo?. El ciudadano común vive informado permanentemente de los hechos diarios. Entre las implicaciones sociales de esta situación, se puede destacar que la «explosión de conocimientos», ha facilitado mejorar sustancialmente la forma cómo conoce el hombre en el escenario cotidiano. Es decir, se ha puesto de relieve una epistemología que ha permitido que la vida diaria, se haya convertido en un escenario para la confrontación

dialéctica y, con ello, en una oportunidad para obtener conocimientos desde una perspectiva novedosa.

Bajo esa orientación, Rodrigo (1994) reconoce que el hombre en su vida diaria, natural y espontánea, elabora sus propias teorías implícitas con la que sustenta sus puntos de vista sobre el mundo, su toma de decisiones y su acción. Son sus creencias verdaderas que, como conjunto de conocimientos, más o menos organizados, coherentes y relativos, se asumen para explicar la realidad de su entorno inmediato. «El conocimiento de la vida», el acervo tradicional del común y las informaciones de los medios, facilitan, a la vez que «refrescan» los saberes, ir transformando sus fundamentos en la dinámica de los acontecimientos.

Antes, el conocimiento espontáneo era notablemente diferenciado y acorde con el nivel socio-cultural y socio-económico. Hoy, la masificación ha permitido, de una u otra forma, dar un sentido de homogeneidad a los saberes de la vida diaria. Eso hace interesante al ámbito geográfico local, debido a que también allí, se vivencia el mundo. En la comunidad inmediata, hasta el más apartado rincón del planeta, se conoce lo que ocurre en el planeta.

Santos (1998) destaca que el momento actual es el presente de la universalización de la sociedad humana. El mundo se ha hecho mundo, una vez que la inteligencia humana ha podido crear técnicas que son hegemónicas respecto a la información que tiene una dimensión planetaria y alcanza una presencia en todos los lugares. Eso ha permitido que el mundo esté instalado en todas partes.

Es una nueva visión del mundo que replantea la forma como organizan los grupos humanos el espacio geográfico y su condición de escenario donde elaboran sus creencias y concepciones sobre el mundo mismo, la realidad y la vida. Hoy, cuando la información se difunde de manera constante, el bagaje experiencial de la vida diaria enriquece de forma significativa las concepciones del hombre y de la sociedad.

El ámbito de la vida diaria constituye, por lo tanto, una novedosa opción epistemológica para apreciar la realidad desde nuevas opciones abiertas y plurales. La información cotidiana está constituyendo en este momento, un nuevo «ingrediente» que se incorpora como acervo vital, para incrementar el sentido de la experiencia; trastocar los saberes previos, a la vez que permitir la reelaboración del nuevo saber.

La riqueza del saber «vulgar», valora la naturalidad de todos los días, porque en ella, se retoma y se reconstruye diariamente el conocimiento sobre la realidad del mundo y de su entorno inmediato. De allí que lo diverso y lo plural, han pasado a constituir la base para gestar procesos de aprendizaje espontáneos, estrechamente relacionados con la experiencia adquirida en el desarrollo de la vida.

Cabe preguntarse ¿Cómo se obtiene ese nuevo saber?. Pues, en la confrontación, en el diálogo, en el debate de todos los días. Se aprende viviendo integralmente con el mundo y el lugar. Lo interesante es la elaboración de un rico saber, a pesar de que se pudiese poner en tela de juicio su acento pragmático y empírico, pero que ayuda a prestar atención a las situaciones de la espontaneidad de la vida y eso lo hace más interesante.

Para decirlo con Uslar Pietri (1990), se trata del replanteamiento de la cultura oral, pero «barnizada» por las imágenes, para ofrecer una versión mejorada tecnológicamente del aprender aprendiendo, educar educando y vivir viviendo. Es decir, una unidad extraordinaria que entrelaza en una armonía dialéctica a la cultura, la enseñanza, la vida y la sociedad.

Se puede menospreciar esa nueva forma de aprender, pero no se puede obviar. Su calificación de pragmático, no descalifica la trascendencia de esta forma de elaborar el saber. Pero lo que se busca reivindicar, es la posibilidad de que ese saber sirva de base para gestar transformaciones de base científica. Es decir, rescatar

el conocimiento natural de la vida diaria, como saberes previos y experienciales del sujeto, de manera que sirva para ir construyendo el conocimiento científico.

Para valorar el saber espontáneo de la vida cotidiana, se puede argumentar que el simple hecho de vivenciar los cambios, de por sí, es interesante. En la vida común, donde las transformaciones se están sintiendo con efecto social, éstas también son percibidas y confrontadas desde saberes específicos. Esa relación dialéctica puede ayudar a elaborar conocimientos, más allá de lo petrificado de los saberes que se transmiten en los escenarios escolares. La discusión habitual que se origina en la comunidad, privilegia la oralidad, la reflexión y la forma de actuar.

Se trata de una forma alterna de entender la realidad que comienza a surgir en el ámbito de la ciencia. El conocimiento científico ha superado los límites disciplinares para considerar la alternativa de la complementariedad dinámica. No hay hechos fragmentados ni aislados; por el contrario, se asiste a una concepción que privilegia la totalidad y, fundamentalmente, la exigencia de realizar una aproximación, lo más cercana posible a la realidad.

Dentro de esta perspectiva, uno de los cambios más relevantes que se presentan, lo constituyen la flexibilización de los procesos y la apertura hacia la cotidianidad. Se busca dar a la vida cotidiana, un sentido más atractivo para desvelar las incógnitas de los acontecimientos habituales. La existencia de esta novedad conduce a apreciar al mundo, la realidad y la vida, desde una visión más próxima a su naturalidad y espontaneidad.

Avala esta consideración, la opinión de Ander - Egg (1994), quien asume que abordar lo real implica reconocer la problemática en su existencia compleja; motivo por el cual, para obtener una apreciación más ajustada a como ocurren las circunstancias actuales, entre otros aspectos, se deben tomar en cuenta los siguientes fundamentos:

- La realidad es un sistema organizado de manera compleja (sistematicidad).
- Nada acontece ni nadie actúa en completa independencia (ecologización).
- La explicación es un proceso incesante causado por la confrontación entre contrarios y de múltiples factores que se entrecruzan en la dinámica misma del tejido social (dialéctica)
- Cada elemento de la realidad es captado en su articulación dinámica con el conjunto o sistema global (Holismo).
- Es necesario trascender la realidad, ser capaces de pensar un futuro diferente conforme a la capacidad innovadora y creativa del ser humano (pensamiento crítico) (p. 65).

Con estas bases teóricas, se busca una visión más acorde con los cambios epocales, fundamentada en la transdisciplinariedad de los conocimientos de la naturaleza, del hombre y de la sociedad. Es el rescate de la idea de ecosistema para fortalecer la coherencia social con el entorno, destacando la condición de que cada individuo que habita un lugar de la superficie terrestre contiene una información sobre la totalidad planetaria.

Eso reivindica la vida diaria como ámbito de confluencia dialéctica entre los integrantes de una comunidad. Esta situación es interpretada utilizando los fundamentos del enfoque holográfico. Al respecto Ander.Egg (1994), cita: «*Se trata de una imagen en donde cada punto contiene la información de todo objeto. Este es un principio clave, porque es lo que ocurre en la vida ..., lo que quiere decir que no sólo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte*» (p. 62).

De esta forma, se está planteando una nueva forma de hacer ciencia, justificando la importancia de la vida cotidiana, donde se entrecruzan la linealidad con el desorden; lo simple con lo complejo; el azar con lo intencional; lo certero con lo impredecible; es decir,

campo fecundo para que la confusión y lo inestable, sean base para apoyar nuevas reflexiones conducentes a solventar los problemas que acongojan al colectivo social.

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Estudiando la complejidad de la vida diaria, se podrán comprender los procesos del mundo, debido a las conexiones interactuantes existentes en la unicidad dinámica mundo-comunidad local. Por consiguiente, para enseñar a los educandos de hoy, «ciudadanos del mundo», destaca Tedesco (1995), «... además de resolver un problema, deberían ser entrenados para analizar por qué se ha producido el problema y cómo se relaciona con otros problemas existentes y potenciales» (p. 62).

La realidad cotidiana representa, entonces, una nueva opción geodidáctica más allá de la simple significación de lugar de la vida social. Hasta el momento ha sido la gran ausente de la enseñanza geográfica. Basta con revisar los contenidos programáticos, para detectar la forma tan timorata de su aplicación como recurso para la enseñanza. En lo esencial, es citada para ejemplificar algunos «objetivos» desde acciones meramente contemplativas.

Sin embargo, hoy es uno de los temas que centran la preocupación de los expertos, a la vez que se asume como uno de los mayores desafíos, para reivindicar a la enseñanza geográfica como alternativa para desvelar, desde el acto pedagógico, la injerencia del capitalismo en la organización del espacio geográfico de la globalización. Así lo reconoce Lanz (1998) cuando afirma:

Otro modo de construir el acontecimiento, lo vivido, su multiplicidad de significados. Aquí y ahora ello supone afrontar la primera tarea de todo pensador: desmontar los tramas de poder, develar los ocultamientos dominantes, descubrir las opacidades eficientes (al poder),

mostrar las discontinuidades (allí donde el discurso oficial fabrica su propio relato): en una palabra, deconstruir la lógica del pensamiento dominante (p. 68).

¿Por qué los acontecimientos de la vida diaria?. Allí nadie se preocupa por buscar explicación profunda a lo que ocurre. Como el desenvolvimiento es informal, la naturalidad «engaña» debido a su externalidad. Sin embargo, los actos obedecen a las formas como los mecanismos de alienación condicionan al colectivo social para que viva de acuerdo con sus designios.

He allí donde se hace necesaria la capacidad crítica que contribuya a enfrentar con un pensamiento que desdibuje las tendencias masificadoras que la cultura tecnológica impone cotidianamente. Conviene destacar, entonces, que para la enseñanza de la geografía, es una exigencia asumir, de acuerdo con Pérez Gómez (1994):

La realidad social es cognoscible, recurriendo a los signos del lenguaje, las imágenes, el discurso y la percepción e interpretación de quienes la construyen. Toda realidad material o espiritual es una construcción social y, como tal, contingente a las coordenadas históricas y espaciales que rodearon el proceso de conocer. Cada realidad no es más que una versión particular, y por tanto debe ser deconstruida para permitir la voz de otras versiones no privilegiadas, normalmente invisibles, silenciadas o suprimidas por la cultura hegemónica de la comunidad social. No hay verdades absolutas, ni certidumbres definitivas que superen el paso del tiempo y el espacio, sólo certezas relativas, situacionales, construidas aquí y ahora a partir de la argumentación y el contraste empírico y simbólico (p. 83).

Por las razones expresadas, la vida de todos los días, al

reivindicarse como ambiente altamente favorable para enseñar geografía, se ajusta adecuadamente a la evolución teórica que registran los fundamentos epistemológicos, geográficos y didácticos. El efecto geodidáctico se produce debido a que se liberan las ataduras de la racionalidad lineal y mecánica, y se flexibilizan las opciones para desarrollar procesos geográficos y pedagógicos, más abiertos y flexibles, así como se desarrolla la vida misma.

Precisamente, es en la cotidianidad donde los problemas geográficos, ambientales y sociales se desarrollan con suma naturalidad, afectando la calidad de vida de los habitantes de la comunidad. La preocupación que debe orientar el desarrollo geodidáctico, tiene que conducir a dar explicación a esas situaciones complejas para el colectivo social, con el objeto que se generen, tanto en el educador como en los educandos, actitudes críticas y creativas que contribuyan a fortalecer el compromiso transformador de los problemas que afectan al medio socio-cultural.

De esta forma, se busca comprender su desenvolvimiento desde una perspectiva ecológica, holográfica y social en el ámbito de la vida diaria. Como lo expresa Debessé-Arviset (1974): «*La observación del medio espacial vivido, es decir, el ambiente en el sentido más universal, que se introduce a un mundo que evoluciona y cambia porque incluye la vida*» (p. 34).

Al acercarse a la vida diaria, la enseñanza de la geografía está dando importancia a las opciones investigativas de carácter cualitativo, como alternativas para obtener el conocimiento de la realidad social. La aplicación de métodos etnográficos, participativos, de investigación-acción, entre otros, hacen del acontecer cotidiano, no sólo un ámbito para conocer, sino también para transformar. Al respecto, Gurevich (1995) afirma:

Si se logra entender que la geografía como ciencia social, se encarga de estudiar los aspectos territoria-

les de los desenvolvimientos sociales, ésta se haría más entendible para los alumnos y más útil ... para que pueda decodificar la realidad que nos rodea. Así como a principios de siglo la comprensión surgía del conocimiento de la mayor cantidad posible de cosas que había en los lugares, ahora es el tiempo de entender por qué están donde están las cosas y cuáles son las probables cambios que seguramente pronto sufrirán (p. 20).

Con estos señalamientos, la enseñanza de la geografía debe prestar atención a las demandas de la sociedad, motorizando una acción educativa, favorable para actuar, hacer, pensar, reflexionar y, por qué no, soñar por un mundo mejor. Por consiguiente, al promover la mirada hacia la vida cotidiana, se busca contribuir a formar una concepción del mundo desde una visión panorámica de lo que allí ocurre: el desarrollo habitual de las relaciones del individuo con la sociedad y el entorno. Es decir, vivir en el mundo.

Para concretar, las implicaciones geodidácticas que emergen de enseñar la geografía en y desde la vida diaria, se pueden citar las siguientes:

1. Facilita comprender los grandes problemas actuales como generadores de cambio y conflicto. Por lo tanto, motivo de atención para el colectivo social, una vez que ayuda a reflexionar sobre la necesidad de mejorar la calidad de vida, desde la participación activa de los ciudadanos.
2. Favorece la actividad reflexiva desde y con opciones diversas y plurales. No es un solo discurso el que ofrece la «verdad», sino la multiplicidad de opiniones donde la coincidencia y la variedad, sirven de ayuda para que el individuo vaya elaborando su propia concepción del mundo y de la vida.

3. Ayuda a explicar la realidad desde una unicidad dialéctica que se va transformando con el tiempo que transcurre cotidianamente. Es comprensible que se entienda que la simultaneidad e instantaneidad de la dinámica de la realidad, armonizan una visión de conjunto en permanente cambio del pasado–presente–futuro.
4. Conduce a dar a la realidad un sentido social, en la medida en que ayuda a comprender las necesidades del otro. La exigencia de una democracia diferente provendrá de la solidaridad, la tolerancia y el respeto a la diferencia. Esto contribuirá a que la vida cotidiana se haga más horizontal, compartida y humana.
5. Estimula a considerar a los problemas geográficos como necesidades del hombre y de la sociedad, por lo tanto, dificultades que obstaculizan la existencia de una mejor calidad de vida.
6. Proporciona oportunidades para desarrollar acciones formativas, apoyadas en la investigación con un sentido de transformación personal y social. La explicación se realiza, no para contemplar la realidad, sino para comprender el mundo actual y la necesidad de cambio.
7. Contribuye a confrontar en la dinámica de la vida, los saberes adquiridos, de tal forma que el intercambio con otros discursos y otros enfoques, ayudarán ir conformando una matriz de opinión hacia el cambio de la realidad existente. Y la vida será mejor por sus implicaciones en la persona que aprenderá viviendo.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS

ANDER - EGG, E. (1994). *Interdisciplinarietà en educación*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.

CALVO, S. Y FRANQUEZA, T. (1998). "Sobre la nueva educación ambiental o algo así". En: *Cuadernos de Pedagogía* N° 267, 48 - 54.

DEBESSE - ARVISTE, M.L. (1974). *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*. Barcelona (España): Editorial Fontanella, S.A.

DURÁN, D., DAGUERRE, C. Y LARA, A. (1996). *Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía*. Primera Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Troquel.

GUREVICH, R. y Otros (1995). *Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.

LANZ, R. (1996). "Hacia una ecología posmoderna". En: *Trasiego* N° 8, 10 - 17.

LANZ, R. (1998). *Temas posmodernos. Crítica a la razón formal*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

MIRES, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

PÉREZ GÓMEZ, A. (1994). "La cultura escolar en la sociedad posmoderna". En: *Cuadernos de Pedagogía* N° 225, 81-84.

RODRIGO; M.J. (1994). "El hombre de la calle, el científico y el alumno. ¿Un solo constructivismo o tres?" En: *Investigación en la escuela* n° 23, 7-15.

SANTOS, M. (1998). "La oportunidad histórica". En: *Boletín del CeHu* N° 4, 12 - 16.

TEDESCO, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.

José A. SANTIAGO R. LAS NUEVAS CONDICIONES EPOCALES, SUS IMPLICACIONES... p. 85-103.
GEOENSEÑANZA. Vol.4-1999(1). Semestral. **Déposito Legal** pp.97-0009. **ISSN** 1316-6077.

TOVAR, R. (1983). "Educación y el equilibrio del sistema sociedad – naturaleza". En: *Geodidáctica* N ° 1, 9-17.

USLAR PIETRI, A. (1990). *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Avila Editores.

Fecha Recibido: 1999/09/27

Fecha Aprobado: 1999/10/24